



ANTONELLA DE SENA
Università di Napoli L'Orientale
a.desena1@unior.it

LA RESPUESTA LITERARIA A LOS PROBLEMAS AMBIENTALES: LA ECOCRÍTICA EN EL CONTEXTO ESPAÑOL CONTEMPORÁNEO

Resumen

Desde el mundo de la ciencia y la percepción personal cotidiana de cada uno de nosotros, cada vez es más evidente el estado crítico del planeta, provocado por la excesiva presión de la actividad humana. De todas las especies existentes, los seres humanos han sido los que han logrado conquistar y expandirse en todos los ecosistemas de la Tierra. En su deambular por el mundo y en su capacidad para adaptarse a las situaciones más diversas, el hombre ha modelado el planeta en el que vive hasta tal punto que los científicos han afirmado que estas acciones han tenido consecuencias evidentes en los ecosistemas. Esta preocupación ha llegado también al campo de la literatura, que, al igual que la ecología, se ha interesado por el medio ambiente y la relación entre lo humano y lo natural. Con el tiempo, se ha establecido y desarrollado una relación bidireccional entre estas disciplinas: el discurso de la ecología adopta una estructura narrativa típicamente literaria, para regresar en forma de connotaciones características de las novelas de temática medioambiental. A su vez, la literatura determina las formas en que se cuentan las historias y también ofrece una serie de efectos de lectura, es decir, ideas sobre la naturaleza que arrastramos desde hace siglos y que siguen influyendo en nuestra forma de percibirla.

En este ensayo, tras presentar el nacimiento y desarrollo de los estudios de Ecocrítica, se reflexionará sobre el interés que ha llevado a varios autores españoles contemporáneos a abordar estas cuestiones. Se investigarán las formas literarias, las convenciones y los objetivos de una crítica ecológica de la literatura que les ha llevado a analizar el medio natural y la relación hombre-medio ambiente a la luz del impacto del capitalismo y las políticas neoliberales.

Palabras clave: antropoceno, ficción climática, ecocrítica, ambientalismo, novela española

Abstract

From the world of science and the daily personal perception of each of us, the critical state of the planet, caused by the excessive pressure of human activity, is becoming increasingly clear. The human species is, of all species, the one that has most conquered every ecosystem on Earth, spreading everywhere. In his wandering around the world and in his ability to adapt to the most diverse situations, man has shaped the planet he lives in to such an extent that scientists have stated that these actions have had obvious consequences for ecosystems. Such concerns have also reached the field of literature, which, like ecology, has become interested in the environment and the relationship between human and natural. Over time, a two-way relationship between these disciplines has been established and developed: the discourse of ecology adopts a typically literary narrative structure, only to return in the form of connotations characteristic of environmentally themed novels. Literature takes themes such as climate change from ecology and makes them the subject of fiction and narrative. In turn, literature determines the ways in which stories are told and also offers a series of reading effects, i.e. ideas about nature that have been carrying around for centuries and that still influence the way we perceive it.

In this essay, after presenting the birth and development of Ecocriticism studies, we will reflect on the interest that has led several contemporary Spanish authors to tackle these issues. We will investigate literary forms, conventions and objectives of an ecological critique of literature that has led them to analyse the natural environment and the human-environment relationship in the light of the impact of capitalism and neoliberal policies.

Keywords: anthropocene, cli-fi, ecocriticism, environmentalism, spanish novel

1. Introducción

Se estima que la actual crisis ecológica tiene su origen en la interpretación de la naturaleza como algo externo al ser humano. El dualismo hombre-naturaleza o la oposición entre cultura y naturaleza en el mundo occidental procede esencialmente de la visión antropocéntrica sembrada por el cristianismo: «What people make of their environment depends on what they think of themselves in relation to the things around them. Human ecology is deeply conditioned by beliefs about our nature and destiny, i.e., by religion»¹. Al situarse en el centro de su mundo, el ser humano se siente superior al resto de seres vivos y no vivos que le rodean y justifica su explotación: la naturaleza está al servicio del hombre, una fuente de riqueza inagotable que lamentablemente se está agotando. Este periodo de dominio y domesticación de lo natural por parte del hombre ha sido catalogado bajo el término 'Antropoceno', definiendo una época geológica determinada por la acción del ser humano: «In recent Earth history, humans have taken a leading role in driving change at an ever-increasing pace, with far-reaching consequences»². El debate sobre el Antropoceno comenzó con la publicación de un breve artículo en el *Global Change Newsletter* del IGBP en 2000, escrito por el químico Paul Crutzen y el biólogo Eugene F. Stoermer. Según Crutzen, la influencia del comportamiento humano en la Tierra en los últimos siglos ha tenido un impacto tan significativo que ha dado inicio a una nueva era geológica³. En otras palabras, el término Antropoceno se emplea para describir el período actual de la historia

¹ Jr.'s L. White, *The Historical Roots of Our Ecological Crisis*, in C. Glotfelty and H. Fromm (eds) *The Ecocriticism Reader. Landmarks in Literary Ecology*, Athens, University of Georgia Press, 1996, p. 9.

² M. Tønnessen, K. Armstrong Oma, S. Rattasepp (eds), *Thinking about Animals in the Age of the Anthropocene*, Rowman & Littlefield, 2016, p. 7.

³ P. J. Crutzen, *Geology of mankind*, in «Nature», 415, 2002, p. 23.

de la Tierra, que empezó cuando las actividades humanas generaron un impacto globalmente importante en los ecosistemas.

No obstante, la situación se ha agravado de manera espectacular a partir del siglo XX. El aumento en la utilización de combustibles fósiles, el avance de las nuevas tecnologías, el crecimiento demográfico acelerado, el descubrimiento del ADN y el desarrollo de la biotecnología han tenido consecuencias devastadoras sobre el medio ambiente, especialmente en lo que respecta a la capa de ozono y el clima. Los residuos que estamos generando están produciendo fundamentalmente un cambio en la biología y la geología del planeta, estimándose que sus efectos persistirán entre tres mil y cincuenta mil años a partir de ahora. Por ello, una forma de pensar en los problemas urbano-ambientales es analizar y conceptualizar cómo surgieron y en qué contexto histórico, económico y cultural siguen arraigando.

Como es bien sabido, las sociedades occidentales contemporáneas son herederas de la modernidad filosófica, científica y tecnológica europea, cuyo pensamiento se basa en una serie de dicotomías excluyentes, como humano/animal, mente/cuerpo, masculino/femenino, cultura/naturaleza, racionalidad/irracionalidad.

Dentro de la clara división dicotómica Uno/Otro, el paradigma moderno construye la idea de la independencia humana de la naturaleza, que puede (debe) dominar a través de la tecnología, impulsada por la dinámica capitalista del consumo. Este ha sido el quid de la cuestión desde la Primera Revolución Industrial, la base del progreso científico desde entonces hasta hoy. En este sentido, la razón gobierna pero en su modalidad instrumental, lo que ha conducido paulatinamente a los problemas actuales, derivados del tipo de vida urbana que se inició en aquella época. Como señala Hamilton Clive:

Man's disconnection from nature is a modern phenomenon. Before the scientific and industrial revolutions, Europeans had a radically different conception of themselves than they have today. In fact, these revolutions essentially constituted the reformulation of consciousness that began at the end of the 17th century with the appearance of the so-called mechanical philosophy⁴.

⁴ H. Clive, *Define the Anthropocene in terms of the whole Earth*, in «Nature», 536, 2016, p. 251.

Esta transformación en la forma de pensar en Occidente implica también el abandono de la metáfora organicista de la sociedad y el recurso a metáforas mecanicistas, primero, y cibernéticas, después, como sus modelos explicativos. Como resultado, la naturaleza se ha convertido en un simple 'recurso' cuyo uso está justificado en función de una acumulación de riqueza basada en la explotación. Este paradigma acumulativo ha reemplazado al modelo que veía a la naturaleza como un recurso destinado únicamente a la subsistencia. Según la académica Carolyn Merchant:

At the heart of organic theory was the identification of nature, particularly the Earth, with a nurturing mother: a kind and beneficent woman who provided an ordered and planned universe for human needs. But another opposite image of nature as feminine also prevailed: a wild, uncontrollable nature that could unleash violence, storms, droughts and general chaos. Both images were identified as belonging to female sex and were projections of human perception of the outside world⁵.

La primera idea perdió su sentido al extenderse el mecanicismo y su racionalización del mundo natural como base de la nueva cosmovisión. La segunda, en cambio, se refiere a la naturaleza como generadora del caos, fomentando la idea de que dominarla es una necesidad que implica conocerla y utilizarla. Si, por lo tanto, la idea de la madre-naturaleza y de la Tierra como otro organismo vivo sirvió durante mucho tiempo para limitar las acciones de uso excesivo de los recursos disponibles, la afirmación del modelo mecanicista bloqueó ese cuidado, que dependía, en parte, de nociones vinculadas a una religiosidad considerada más primitiva o mágica. Tales valores carecían de sentido a la luz de los nuevos avances teóricos y técnicos, ya que éstos permitían y aprobaban la explotación de los recursos a mayor escala. Así, el temor y el 'cuidado primitivo' fueron sustituidos por un orden de valores racionales basados en la idea de dominio y progreso ilimitado⁶. La concepción del

⁵ C. Merchant, *The Death of Nature: Women, Ecology and the Scientific Revolution*, New York, Harper and Row, 1980, p. 2.

⁶ S. Bordo, *The Flight to Objectivity: Essays on Cartesianism and Culture*, Albany, State University of New York Press, 1987, p. 3.

sistema completo de lo natural como una mera adaptación de partes mecánicas -incluidos los seres humanos y otros organismos- en lugar de un organismo vivo con sus múltiples relaciones con el entorno, en el que cada uno de sus componentes colaboraba para el funcionamiento del todo, legitimó el dominio estructural vertical sobre la naturaleza, en términos de uso y usufructo acumulativos.

La creencia de que los seres humanos y la cultura existen independientemente de la naturaleza promueve el uso ilegítimo del medio ambiente sin la percepción de que esto causa daños irreparables, lo que también tiene importantes consecuencias a corto y largo plazo para las sociedades humanas. Por un lado, esta creencia es funcional al mercado, que es fundamentalmente inmobiliario y extractivo, y, por otro, el mismo paradigma excluye o hace invisibles los efectos de las actividades humanas sobre el medio ambiente.

Habría que esperar a la crisis del petróleo de 1970 para darse cuenta de la irracionalidad de un modelo basado en una naturaleza de la que extraer, sin cortapisas, todo tipo de recursos: un símbolo de este periodo es el primer 'Día Mundial de la Tierra', el 22 de abril de 1970, que marca la llegada de una primera fase de conciencia ecológica colectiva. Así, el surgimiento de la ética medioambiental se erige como una nueva y más amplia estrategia de supervivencia que pretende subvertir el orden convencional al incluir la biodiversidad, las plantas y los individuos no humanos -los animales- como objetos a proteger. Se trata, por tanto, de un modelo más inclusivo capaz de proponer nuevos valores que arrojen luz sobre las obligaciones y responsabilidades humanas hacia la naturaleza.

El objetivo del pensamiento ecológico, en este lento despertar de la conciencia, es proponer al hombre que abandone su egoísmo ilusorio, iniciar prácticas ambientalistas como aspiraciones sociales y culturales concretas, pasar de la ecología al ambientalismo: «Su objetivo no es tanto sustraer franjas de naturaleza al avance de las fábricas y las ciudades, sino que es mucho más general y político: combatir la contaminación y cuestionar así la conveniencia misma del crecimiento económico ilimitado»⁷.

⁷ R. Della Seta, *L'ecologia politica come dialettica della modernità*, in C. Salabè (a cura di) *La letteratura e la crisi del pianeta*, Roma, Donzelli Editore, 2013, p. 84.

2. Literatura y Ecocrítica: reflexiones sobre la ciencia ficción y la conciencia medioambiental

Además de responder eficazmente a estos llamamientos, la educación sobre las causas medioambientales se ha convertido en parte de una estrategia de supervivencia a largo plazo. La Ecocrítica (ecología literaria) es un elemento más de este proceso activo y continuo. Consiste en aplicar paradigmas científicos a la crítica y la imaginación de las obras literarias, confirmando la presencia de elementos naturales y destacando en ellas el espíritu de protección del medio ambiente. La literatura puede plantear la idea del bien común, inspirando a los lectores para que actúen con conocimiento de causa y pongan freno a las dinámicas humanas que provocan la autodestrucción.

Esto implica una idea de la literatura funcional a una intención educativa precisa: si se leen e interpretan de forma 'ecológicamente consciente', los textos literarios son de hecho una herramienta potencial para la educación ético-ambiental, capaz de orientar las interacciones entre los seres humanos y el medio ambiente⁸. La creación literaria amplía la categoría de lo posible al contar, a través de la escritura y la creatividad, hasta dónde puede llegar el hombre o hasta dónde le es posible desbordar la naturaleza. Por eso es esencial imaginar y experimentar la conciencia de los límites de la imposibilidad de volver atrás en un momento de la evolución planetaria en que el hombre representa el mayor peligro para sí mismo, para las demás especies y para la biodiversidad.

Con la difusión de la Ecocrítica, el análisis de los elementos medioambientales en las obras literarias puede reconocerse no como un elemento periférico, sino como el núcleo de las historias narradas, con el objetivo de reinventar una realidad con normas diferentes, no para hablar de la naturaleza, sino para ella. En esta nueva búsqueda evolutiva, el hombre no es el único ente dominante, sino que puede ser un elemento central en una renovación que implica no sólo la mencionada educación de la sensibilidad, sino sobre todo la preservación del medio natural, entendido como el complejo de organismos que lo componen. Sólo cuando tengamos una visión diferente de nuestra existencia en la Tierra seremos

⁸ S. Iovino, *Ecologia letteraria. Una strategia di sopravvivenza*, Milano, Edizioni Ambiente, 2015, pp. 17-18.

capaces de reconocer el silencio de las criaturas más vulnerables de la naturaleza y de la sociedad, no ya como un signo de aceptación del dominio avasallador del hombre, sino como un grito constante al que es absolutamente necesario responder de alguna manera.

Por estas razones, el mundo de la cultura ha empezado a mostrar un interés creciente por las cuestiones planteadas por la crisis climática y, en este ensayo, examinaremos las formas y convenciones literarias que han configurado el imaginario narrativo en un momento en que «la acumulación de dióxido de carbono en la atmósfera estaba reescribiendo el destino de la Tierra»⁹.

Las novelas sobre el cambio climático, sobre todo los primeros ejemplares aparecidos desde los años setenta hasta la primera década del siglo XXI, se ambientan en mundos futuristas -que podrían denominarse apocalípticos, postapocalípticos o distópicos, según se trate de un escenario futuro basado en una catástrofe repentina, sus consecuencias o un estado de decadencia -a los que el lector es ostensiblemente invitado.

Muchos autores, sobre todo ingleses, que se han dedicado a narrar conflictos sociales y medioambientales, lo han hecho a través del género literario de la ciencia ficción. Aunque hasta ahora ha habido pocos intentos de estudiar las obras de ciencia ficción desde una perspectiva Ecocrítica, existen numerosas formas en las que el género y la Ecocrítica pueden relacionarse y beneficiarse mutuamente¹⁰. Si es fácil clasificar una novela como ciencia ficción, no ocurre lo mismo cuando se trata de encontrar una definición omnicomprendensiva del significado del término 'Ciencia Ficción'. Una de las definiciones más conocidas es la del teórico Darko Suvin, que define el género como una ficción en la que aparecen diversos elementos del reino del autor (*novum*) que pueden explicarse mediante la ciencia y la lógica¹¹. Esta definición tiene en cuenta el hecho de que la ciencia ficción siempre contiene elementos y componentes que difieren de la realidad (robots, extraterrestres, naves

⁹ A. Ghosh, *The Great Derangement: Climate Change and the Unthinkable*, London, Penguin Books, 2016, p. 13.

¹⁰ N. Gough, *Playing with Wor(l)ds: Science Fiction as Environmental Literature*, in P. D. Murphy (ed) *Literature of Nature: An International Sourcebook*, Chicago, Fitzroy Deaborn, 1998, pp. 409-414, p. 409.

¹¹ D. Suvin, *On the Poetics of the Science Fiction Genre*, in «College English», 34/3, 1972, p. viii.

espaciales, máquinas del tiempo), pero cuya existencia puede explicarse mediante el descubrimiento científico y el razonamiento lógico. Por lo tanto, la ciencia ficción suele mezclar lo literario con lo científico.

La Ecocrítica tampoco es fácil de definir. En su libro *The Ecocriticism Reader*, el crítico William Haworth define al ecocrítico como aquel que analiza la literatura que trata del impacto de la cultura en la naturaleza, de acuerdo con la etimología de la palabra *Ecocriticism*. A esta definición añade que, en su opinión, los ecocríticos celebran la naturaleza criticando a quienes la explotan¹². Así, como en el caso de la ciencia ficción, la Ecocrítica implica interdisciplinariedad. Esto se debe a que no sólo incluye la literatura (y otras artes), sino también disciplinas como la biología, la ciencia medioambiental y la química. Howarth comenta que esta interdisciplinariedad es probablemente una de las razones por las que la Ecocrítica no fue ampliamente aceptada por los críticos literarios de la época¹³.

Es esta aparente marginalidad en el mundo académico la que agrupa a la Ecocrítica con la ciencia ficción, un género a menudo desacreditado en el mundo literario debido a su naturaleza popular. Así pues, la Ecocrítica y la ciencia ficción tienen muchas afinidades que las unen más estrechamente de lo que cabría imaginar.

Uno de los teóricos que ha estudiado los vínculos entre la ciencia ficción y la Ecocrítica es Patrick D. Murphy. En su artículo «The Non-Alibi of Alien Scapes: Science Fiction and Ecocriticism», Murphy destaca la importancia del término extrapolación en el contexto de la ciencia ficción. En un sentido general, la extrapolación se refiere a la aplicación de las conclusiones extraídas en un campo a otro, pero la extrapolación en la ciencia ficción no sólo no está alejada de la realidad, como afirman quienes denigran el género de la ciencia ficción, sino que se basa en ella y la refleja, aunque se esconda tras representaciones de mundos apocalípticos, futuros lejanos e invasiones alienígenas. Es este reflejo de la realidad lo que hace de la ciencia ficción un género apropiado para la crítica y la denuncia social. Murphy también afirma que la idea de extrapolación sugiere

¹² C. Glotfelty, H. Fromm, *The Ecocriticism Reader*, Athens, University of Georgia Press, 1996, p. 69.

¹³ W. Howarth, *Some Principles of Ecocriticism*, in C. Glotfelty and H. Fromm (eds), *The Ecocriticism Reader*, Athens, University of Georgia Press, 1996, p. 76.

que el presente y el futuro están conectados y que no hay excusa para no afrontar las consecuencias de las propias acciones, aunque estén sucediendo ahora¹⁴.

Además de la literatura sobre catástrofes, muchas obras de ciencia ficción hacen especial hincapié en el medio ambiente: uno de los elementos naturales más recurrentes en la literatura de ciencia ficción es el agua, tanto en su escasez como en su abundancia. Por ejemplo, el escritor James Graham Ballard explora este tema en dos novelas. *The Drowned World* transcurre en una Tierra en la que la radiación solar ha provocado un aumento de las temperaturas, derritiendo los casquetes polares y sumiendo a la mayor parte del planeta en un clima tropical. Unos años después de la publicación de esta novela, Ballard escribió *The Burning World*, publicada poco después bajo el título de *The Drought*, en la que plantea la hipótesis de la situación opuesta. Cuenta cómo la salida de sustancias tóxicas al océano altera el ciclo de la lluvia, provocando una sequía global, secando los ríos y obligando a la gente a huir a la costa en busca de agua.

La ciencia ficción es, pues, un género apropiado pero, como veremos, no el único para incitar a la reflexión sobre el medio ambiente. Sin duda, por su carácter especulativo, la ciencia ficción nos hace conscientes de las consecuencias futuras de nuestras acciones actuales y aumenta la conciencia medioambiental.

3. La situación de la Ecocrítica española

Aunque la Ecocrítica se estableció en la crítica literaria anglosajona no antes de 1996, desde entonces se ha extendido a otros centros de Europa. En concreto, Ronaldo Campos López analiza la existencia de tres oleadas de Ecocrítica en el contexto español. La primera ola se remonta a 1980, cuando la población capitalista comenzó a preocuparse cada vez más por el planeta y por el modo en que se explotaba la naturaleza para satisfacer las necesidades humanas:

The repressed return, and with a vengeance: the multitudes that were supposed to be saved from death fall back into poverty by

¹⁴ P. D. Murphy, *The Non-Alibi of Alien Scapes: SF and Ecocriticism*, in K. Armbruster and K. R. Wallace (eds), *Beyond Nature Writing: Expanding the Boundaries of Ecocriticism*, Charlottesville, UP of Virginia, 2001, p. 263.

the hundreds of millions; nature, over which we were supposed to gain absolute mastery, dominates us in an equally global fashion, and threatens us all. It is a strange dialectic that turns the slave into man's owner and master, and that suddenly informs us that we have invented ecocides as well as large scale famine¹⁵.

La segunda ola de Ecocrítica continuó en la década de 1990, cuando la crítica se mezcló con «otros géneros literarios, los medios de comunicación, conceptos de justicia ambiental y ecología urbana»¹⁶ y, como afirma Campos, el campo comenzó a revisarse.

Por otro lado, si bien es cierto que, hasta ese momento, los estudios ecocríticos españoles eran escasos y no se sabe con exactitud cuándo comenzaron a surgir en España, Campos considera que la tercera ola de estudios ecocríticos comenzó en el presente siglo, entre 2000 y 2010, con un campo más interdisciplinar y un enfoque transcultural, transnacional y multidireccional, dando lugar a una confrontación y comprensión de diferentes lecturas, culturas, disciplinas y perspectivas desde un punto de vista ecológico.

De hecho, el debate que ha surgido entre los estudiosos se refiere a la incertidumbre de la existencia de una Ecocrítica antigua en el ámbito de la literatura española. Mientras que Campos considera que la Ecocrítica española es joven, Julia Barella Vigal, por su parte, describe la década de 2000 como una época repleta de autores dedicados a la Ecocrítica, afirmando que, aunque el término aún no era conocido, la preocupación y la atención por el mundo natural siempre habían estado presentes.

En un estudio dedicado a analizar la función de la naturaleza y el paisaje en la literatura española, Barella Vigal destaca la perspectiva que ofrece la Ecocrítica en el estudio de los textos españoles:

La Ecocrítica incorpora un enfoque enriquecedor a la hora de revisar algunas de nuestras obras literarias, si atendemos a la relación del escritor, sus personajes y/o sus metáforas con el medio

¹⁵ G. Andersen, *Climate Fiction and Cultural Analysis. A New Perspective on Life in the Anthropocene*, Oxon, Routledge, 2020, p. 8.

¹⁶ R. Campos López, *Estudios sobre la ecopoesía hispánica contemporánea: Hacia un estado de la cuestión*, in «Artifara», 18, Contribuciones, 2018, p. 170.

ambiente [...] tiene además un interesante ingrediente de concienciación y formación social que, sin duda, debemos valorar¹⁷.

Desde la perspectiva de la Ecocrítica, es posible comprender cómo se ha construido el paisaje en los textos literarios, apreciar sus características estéticas, valorar su historia y destacar el significado que ha adquirido para la cultura española. Este enfoque también ayuda en la labor de restablecer la posición del ser humano en su entorno y de tomar conciencia de la urgencia de protegerlo. Tomando como referencia la literatura del Renacimiento, el Romanticismo, el Realismo y la Generación del 98, podemos comprobar que existen diferentes imágenes de la naturaleza en los escritores españoles. De esta manera, a través de la exaltación del entorno natural, se nos muestra cómo la naturaleza y el ser humano se entrelazan, al mismo tiempo que se reflexiona sobre el impacto de la modernidad y la tecnología en la vida de las zonas rurales. Además, se destaca que la literatura española utiliza el paisaje como una vía para conectar con uno mismo y con las tradiciones ancestrales.

En la literatura del Renacimiento español, se valoraba y apreciaba de manera especial la naturaleza, lo cual quedaba reflejado en la admiración y contemplación que los escritores sentían hacia ella. Los tópicos literarios como el *locus amoenus* y el *beatus ille*, inspirados en la riqueza de la literatura clásica, revelan este amor por el paisaje en la literatura española. Escenarios hermosos y encantadores, donde predomina la armonía y los seres naturales, se presentan en las famosas Églogas de Garcilaso de la Vega:

Corrientes aguas puras, cristalinas,
árboles que os estáis mirando en ellas,
verde prado de fresca sombra lleno,
aves que aquí sembráis vuestras querellas,
hiedra que por los árboles camina,
torciendo el paso por su verde seno:
yo me vi tan ajeno
del grave mal que siento
que de puro contento
con vuestra soledad me recreaba,

¹⁷ J. Barella Vigal, *Naturaleza y Paisaje en la Literatura Española* in C. Flys Junquera, J. M. Marrero Henríquez and J. Barella Vigal (eds), *Ecocríticas: literatura y medio ambiente*, Frankfurt a. M., Madrid: Vervuert Verlagsgesellschaft, 2010, p. 219.

donde con dulce sueño reposaba,
o con el pensamiento discurría
por donde no hallaba
sino memorias llenas d'alegría¹⁸.

El mundo natural, con sus árboles y animales, ejerce una fuerte influencia sobre el yo poético y se interioriza hasta el punto de convertirse en paradigmático, haciéndole olvidar la 'querella' y disfrutar de la soledad de este espacio.

Un ambiente similar puede encontrarse en la poesía mística del Siglo de Oro, ya sea en los versos del *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz, que describen una naturaleza llena de esplendor y simbolismo, o en la reconocida *Oda a la vida retirada* de Fray Luis de León, que celebra espiritualmente la vida en el campo en contraste con la mundanidad de la ciudad:

¡Qué descansada vida
la del que huye del mundanal rüido,
y sigue la escondida
senda por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido!¹⁹.

En la misma línea, la ficción pastoril celebraba la bondad de la naturaleza y su carácter ideal, como se puede apreciar en *Los siete libros de la Diana* de Jorge de Montemayor y *La Galatea* de Miguel de Cervantes. Por otro lado, la literatura del Romanticismo y Realismo español proponía una perspectiva diferente de la naturaleza, alejándose de su carácter ornamental y asumiendo un papel protagonista frente al hombre. De esta manera, la naturaleza reaccionaba ante las amenazas y la invasión del hombre sobre su espacio y los seres que la habitaban. *Las Leyendas* de Bécquer ofrecían una imagen de la naturaleza defendiéndose de las acciones del hombre que quería traspasar sus límites; en la novela *Los pazos de Ulloa* de Emilia Pardo Bazán, la naturaleza se imponía a los hombres porque no querían respetar sus leyes.

¹⁸ Garcilaso de la Vega, *Obras de Garcilaso de la Vega* (Madrid, 1821), Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2018, p. 21.

¹⁹ F. L. de León, *Poesía*, in A. Ramajo Caño (a cura di), Madrid, Real Academia Española, 2012, p. 9.

A finales del siglo XIX, los escritores experimentaron una creciente preocupación por el entorno natural que los rodeaba. Se percataron de que sus paisajes y valores culturales estaban siendo transformados debido al avance del ferrocarril y otros signos de progreso. Esta inquietud por el impacto de los avances tecnológicos en el medio rural y en la vida de la naturaleza se refleja en obras como *¡Adiós, Cordera!* de Leopoldo Alas. En esta novela, el paisaje de un pueblo se ve afectado por el aterrador ruido de la «larguísima serpiente negra»²⁰, símbolo del tren.

Los escritores de la Generación del 98 expresaron un sentimiento de admiración y aprecio por el paisaje castellano, vinculado a un proyecto de afirmación de los sentimientos nacionales en España. Los miembros de esta brillante generación compartían el deseo de «construir una idea de nación ligada a una idea de paisaje, un paisaje con carácter identitario, capaz de definir al país y a sus habitantes, y capaz también de identificarse con la lengua castellana y su literatura»²¹.

Granada la bella de Ángel Ganivet, *La ruta de don Quijote* de Azorín, *Camino de perfección* de Pío Baroja, *Por tierras de Portugal y España* de Miguel de Unamuno o *Campos de Castilla* de Antonio Machado son algunas de las obras que revelan la importancia del paisaje en el espíritu del 98 español. Esta vocación por la descripción paisajística afirmaba lo que en su momento se llamó 'lo esencial castellano', que orientó el proyecto generacional del 98. En un momento en el que era crucial determinar el futuro de España y se sentía una preocupación por la propia identidad española, el paisaje se transformó en un símbolo distintivo del país. Así que Azorín afirmaba: «El paisaje somos nosotros; el paisaje es nuestro espíritu, sus melancolías, sus placideces, sus anhelos, sus tártagos»²².

La focalización en el paisaje como elemento central de la producción literaria de la generación del 98 revela la búsqueda de un sentimiento patriótico que encuentra en la geografía un componente esencial. De esta manera, la naturaleza y el paisaje se convierten en elementos fundamentales para comprender la historia y la realidad pasada, y se erigen como características distintivas de la identidad española.

²⁰ L. Alas, *Adiós Cordera* (s.l., 1892), Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2007.

²¹ *Ibid.*, p. 229.

²² J. M. R. Azorín, *El paisaje de España visto por los españoles*, Madrid, Espasa-Calpe, 1975, p. 23.

Sin embargo, el acontecimiento que supuso un cambio radical en el concepto de naturaleza y paisaje fue la Guerra Civil española. En *Sobre la historia natural de la destrucción*, W. G. Sebald describe los devastadores efectos de los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial sobre la naturaleza, creando un paisaje de ruinas y escombros y una población sumergida e invadida por innumerables plagas de insectos y ratas; también habla de paisajes tan siniestros e inquietantes que nadie se atreve a mirar. Benigno del Río Molina, en su revelador estudio *La invención del paisaje: Un ensayo sobre la condición humana*, explica que nadie quiere mirar un paisaje familiar y devastado porque aparece como un trauma inscrito en el campo visual²³.

Tras la Guerra Civil, encontramos autores que quieren describir ese paisaje sin mirarlo, otros crean espacios oníricos o miran al pasado. Desde visiones de incendios y catástrofes hasta descripciones del entorno urbano, podemos encontrar un discreto repertorio de ejemplos, como *El camino* y *Parábola del naufrago* de Miguel Delibes, en los que aparece la preocupación del autor por las consecuencias de la desruralización, la implantación masiva de la agroindustria y el desapego de la tierra y la alimentación. En el final de *Parábola del naufrago*, se ve cómo la naturaleza exuberante que rodea al protagonista acaba por dominarle:

De esta manera, llega un momento en que las hojas, los zarcillos, los serpollos y las flores del seto (más apagadas de tono que las que crecen fuera) rodean a jacinto y éste (jacinto) no precisa incorporarse para comer, así es que come y duerme, duerme y come (que es lo único que por el momento le apetece hacer) sin cambiar de postura, simplemente moviendo la cabeza de un lado a otro²⁴.

La naturaleza se siente amenazada por la civilización, escapando y luchando por sobrevivir, incluso arriesgando perder su esencia y convertirse en una fuerza destructiva. Esto resalta las consecuencias de la falta de conexión entre el ser humano y el entorno natural, causada por la pérdida de valores espirituales y la masificación, que lleva a la dominación y la destrucción mutua.

²³ B. del Río Molina, *La invención del paisaje: un ensayo sobre la condición humana*, Madrid, Devenir, 2009, p. 25.

²⁴ M. Delibes, *Parábola del naufrago*, Barcelona, Destino, 1969, pp. 231-232.

La crítica al desarrollo y al progreso mal entendido no es algo nuevo en la novela española, especialmente con el incremento del turismo y la migración del campo a la ciudad desde los años sesenta. Esto ha generado un desarrollo desigual y una urbanización descontrolada que ha tenido graves impactos en el medio ambiente, particularmente en la costa mediterránea.

Durante la transición del siglo XX al XXI, la cantidad de novelas, ensayos, películas y artículos periodísticos sobre temas ecológicos ha aumentado aún más, especialmente tras la crisis financiera española de 2007-2008. La razón podría ser que las numerosas reacciones críticas a los abusos del neoliberalismo global que surgieron tras la crisis, denunciando sus nefastas consecuencias ecológicas y sociales (no sólo para los países del Sur, sino también para los del Norte), revitalizaron el ecologismo radical y antiglobalista. Además, desde 2010 se han publicado varios libros de divulgación que orientan al lector hacia un cambio de lógica, que supera y critica el pensamiento único del capitalismo global. Entre ellos destacan: *La quimera del crecimiento. La sostenibilidad en la era postindustrial* (2011) de Ramón Folch, *Cambiar las gafas para mirar el mundo. Una nueva cultura de la sostenibilidad* (2011) coordinado por Yayo Herrero, Fernando Cembranos y Marta Pascual, y *La Sociedad de la Ignorancia* (2011) de Gonçal Mayos y Antoni Brey. Todos estos trabajos ponen de relieve, desde diferentes perspectivas, la insostenibilidad ecológica y social del actual sistema consumista, así como la falacia de la lógica del crecimiento constante en una biosfera limitada y la urgencia de buscar alternativas al actual modelo de globalización basado en la expansión del consumismo a través de la imposición de un mercado global asimétrico.

Sin duda, se ha producido una evolución en la novela de Ecocrítica porque, mientras las de finales del siglo XX se ocupaban principalmente de denunciar la gravedad de la situación ecológica mundial, las novelas de los últimos años, entre cuyos autores se encuentran Rosa Montero, Álvaro Colomer, Daniel Ruiz o Yolanda González, se han dado cuenta, en cambio, de que la transición del consumismo a la sostenibilidad no puede producirse sólo a través de cambios políticos o económicos. Más bien, perciben la absoluta necesidad de un cambio de paradigma, tanto sistémico como cultural; un cambio de lógica, que es epistemológico.

El objetivo de estos autores es proponer una salida del imaginario mercantilista que privilegia y promueve acríticamente la cantidad y

la velocidad como algo deseable, a cambio de una lógica holística de lo cualitativo y un ritmo más sostenible en el que vivamos mejor con menos, ya que un ritmo más selectivo y lento tendría consecuencias positivas para la salud, la felicidad, la convivencia, la justicia y el placer (y no sacrificaría el bienestar de las generaciones futuras ni la salud de los ecosistemas). Todo ello implicaría la defensa paralela de principios y valores muy diferentes de los que prevalecen hoy en día. Estos principios se basan en la primacía de lo social, en el ocio, en el reparto del trabajo, en la reducción de muchas infraestructuras productivas, administrativas y de transporte, en la descentralización y relocalización de la economía. En el contexto individual, sin embargo, conduciría a una revitalización de lo que el filósofo coreano Byung-Chul Han llama «vida contemplativa»²⁵, que el autor enfrenta a la absolutización de la 'vida activa' -la necesidad de producción y consumo como realización humana- que, en última instancia, le priva de aliento y espíritu. El hombre de la superproducción desaprende a ver, a contemplar la riqueza de la vida. Por esta razón, Han expresa la necesidad de revigorizar la vida contemplativa. Esto no significa una apertura pasiva a decir sí a todo lo que viene y a todo lo que sucede; al contrario, significa resistir a todos los estímulos que tratan de imponerse. En otras palabras, aprendiendo a estar quieto y adoptando una mirada meditativa, uno se reencuentra con el 'aroma' del tiempo, que poco a poco impregna y saborea los recuerdos y la memoria. Una vida contemplativa es, por tanto, más activa que la hiperactividad, síntoma de fatiga mental. Y es a partir de esta última afirmación que los autores mencionados intentan, a través de sus obras, sensibilizar al lector sobre estas dinámicas, para que cuestione la actual hegemonía económica y cultural con experiencias e iniciativas alternativas.

Conclusiones

El desarrollo tecnológico, científico y económico iniciado en la modernidad ha transformado profundamente la visión occidental del mundo. De una visión de la naturaleza como fuerza interna que hace

²⁵ B.C. Han, *Vida Contemplativa*, tr. sp. Miguel Alberti, Barcelona, Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.U., 2023 (Berlino, 2022).

crecer a los organismos vivos, se ha pasado a una visión antropocéntrica en la que el ser humano, al sentirse superior a los seres vivos y no vivos que le rodean, ha justificado su explotación. Así, la interpretación de la naturaleza como algo externo al ser humano se considera el origen de la actual crisis ecológica.

En este contexto surge el campo de la Ecocrítica, que, al introducir las cuestiones medioambientales en el ámbito de la crítica literaria, pretende cambiar los modelos culturales, las jerarquías de valores y los marcos teóricos actuales, con el objetivo de concienciar al lector sobre los problemas de la relación entre el hombre y la naturaleza y fomentar el desarrollo de nuevas actitudes hacia el medio ambiente y las formas de vida no humanas.

En España, la Ecocrítica se ha dado a conocer hace relativamente poco tiempo, aunque desde 1990 ya existen trabajos de investigadores que se inscriben en esta línea. De hecho, como ha demostrado Barella Vigal, la atención al paisaje y a la naturaleza siempre ha estado presente en la literatura española. Sin embargo, en función de los acontecimientos a lo largo de la historia, y en particular tras la Guerra Civil española y la crisis financiera de 2007-2008, la visión del mundo natural y de la relación humano/no humano ha cambiado radicalmente. En la actualidad, el mundo literario muestra un interés creciente por las cuestiones que plantea la crisis climática, ambientando las novelas en mundos mayoritariamente futuristas.

Los escritores han encontrado en el género de la ciencia ficción un medio adecuado para la crítica y la denuncia social, ya que permite mostrar al lector las posibles consecuencias de sus acciones presentes. En España, este género tiene una gran presencia²⁶, como se puede apreciar en las obras de Rosa Montero y Álvaro Colomer. Sin embargo, la ciencia ficción no es el único género que aborda estos temas. Por ejemplo, Yolanda González y Daniel Ruiz sitúan sus novelas en un contexto actual, conscientes de que no es necesario proyectar los problemas en el futuro, ya que estos problemas existen en la actualidad, nos afectan directamente y se vuelven cada vez más urgentes.

²⁶Á. F. Moreno Serrano, *Teoría de la literatura de Ciencia Ficción. Poética y Retórica de lo Prospectivo*, Vitoria, PortalEditions, 2010, p. 106.

En conclusión, lo que tienen en común los autores españoles contemporáneos, independientemente del género literario que utilicen, es mostrar al lector que si la transición del consumismo a la sostenibilidad no se produce a través de un cambio de paradigma sistémico y cultural, nos alejaremos cada vez más de la posibilidad de una sociedad equilibrada con el medio ambiente.

Como humanos, tenemos el deber moral y ético de actuar ahora, antes de que sea demasiado tarde, para garantizar un mundo mejor a las generaciones futuras. Ya no podemos permitirnos el lujo de ignorar las señales de alarma que nos envía la naturaleza. La supervivencia de la humanidad depende de nuestra capacidad para actuar de manera responsable y consciente, y la literatura nos proporciona herramientas que podemos utilizar para lograr este objetivo.